

MODERNIDAD Y MONUMENTO

Arquitectura e historia en la Alemania contemporánea

Manuel Cuadra K.

La producción arquitectónica alemana de los años 20 presenta una particular grandeza que está lejos de esa arquitectura sedienta de trascendencia, monumentalidad y jerarquía del Tercer Reich. Luego, la calidad de la arquitectura Alemana ha consistido sobre todo en estar a disposición de la sociedad en su conjunto, y hoy, los nuevos desafíos articulan de manera más agresiva en Berlín, las fracciones progresista y conservadora en materia de planificación urbana y arquitectura.

The German architectural production of the 20s shows a grandeur which is far from the transcendentality, monumentality and hierarchical tone of the Third Reich's art to architecture. Since then, the quality of German architecture has been based on its availability society as whole and today the new challenges take place most remarkably in Berlin where the progressive and conservative factions are most aggressively expressed.

El interés que la producción arquitectónica alemana de los últimos decenios ha despertado internacionalmente es limitado, al menos en comparación con la atención que aún hoy merece la arquitectura moderna de los años veinte. Efectivamente, lo que se produjo en los tiempos de la así llamada República de Weimar, aquel fugaz intento de reorganizar el país en un sentido social, político y cultural luego del colapso al que condujo la Primera Guerra Mundial, sigue constituyendo el aporte más significativo de Alemania a la historia de la arquitectura universal. La obra de Ludwig Mies van der Rohe, Walter Gropius, Hugo Häring y de tantos otros se conoce en el mundo entero. Más aún, muchos arquitectos todavía hoy se identifican con ella y la emulan. Lo sorprendente es que las obras que de estos grandes maestros se tiene en mente sean, en comparación con aquellos símbolos del gran poder que con su despliegue de medios materiales y artísticos pueblan la historia de la arquitectura, más bien obras cotidianas. Nada les parece ser más ajeno que la obsesión por trascender de los edificios públicos, palacios e iglesias de antes, todos ellos ejemplos de una pretenciosa arquitectura con "A" mayúscula.

De la República de Weimar

...De esta manera, el proyecto no realizado de Mies van der Rohe para un "Edificio de oficinas de hormigón armado" de 1922 es "banal" en varios sentidos, tanto por su uso como por su realización estructural con un esqueleto ortogonal y su lenguaje arquitectónico –espacial, volumétrico y formal– basado en la disposición de los elementos funcionalmente necesarios dentro del orden geométrico propio del sistema constructivo. El Pabellón de Alemania en la Exposición Universal de Barcelona de 1929 tiene, claro, un carácter representativo, pero, comparado con los otros pabellones nacionales en la misma exposición, es el más pequeño, aquel que prescinde de toda monumentalidad y de todo lenguaje académico e historicista para presentarse como lo que es: una composición espacial minimalista con columnas, placas y losas. Expresividad y racionalidad son aquí dos lados de la misma medalla.

De manera similar, el edificio del Bauhaus realizado por Gropius conjuntamente con Adolf Meyer en 1925 en Dessau no es más que una simple escuela de artes y oficios, un edificio de fines educativos con salones de clase, talleres, oficinas, dormitorios y un comedor estudiantil. Fue realizado con columnas, vigas y placas de hormigón armado de superficies enlucidas y pintadas, con ventanales de perfiles de acero delgados y paños de vidrio pequeños, es decir, con los medios constructivos disponibles en su momento. La modernidad del partido urbanístico se expresa en la inexistencia de ejes de composición y de una jerarquización de las fachadas. La igualdad de condiciones que el edificio le ofrece a las casas del

- 1 y 2. Pabellón de Alemania en la Exposición Universal de Barcelona, 1929 (Ludwig Mies van der Rohe).
- 3 y 4. Edificio del Bauhaus en Dessau (Walter Gropius y Adolf Meyer).
- 5 y 6. Establo en Garkau (Hugo Häring).
- 7. El "Gran Eje" de Berlín - proyecto (Albert Speer).

barrio demuestra cuán ajeno le es todo deseo de subordinar a su entorno y de obligar a los espectadores a tomarlo en cuenta más allá del interés natural que como vecinos, usuarios o visitantes le puedan tener.

El más impresionante ejemplo de la muy particular grandeza de la arquitectura moderna de los años veinte, una grandeza basada en una naturalidad y una modestia que rayan en la heroicidad de la que hablan los Smithson, son los edificios de uso agropecuario realizados por Häring en las cercanías del pequeño poblado de Garkau en el norte de Alemania. ¿Cuándo se ha visto que un establo se convierta en un elemento crucial de la historia de la arquitectura? Esta obra evidencia de qué manera Häring ha tomado su tarea de arquitecto con un sentido de responsabilidad y una inteligencia que no pudieran ser mayores para crear, sin alejarse de las condiciones definidas en primer lugar por el uso y luego por la construcción, espacios de una gran coherencia y expresividad. A pesar de orientarse estrictamente por lo materialmente necesario, nada es banal, tampoco la construcción con sus pórticos y grandes voladizos de hormigón armado modelados de acuerdo a los requerimientos estructurales, con su fachada no portante de ladrillo en la planta baja —allí, donde se encuentran los corrales— y los cerramientos de tablas de madera en la planta alta, que permiten una ventilación permanente de los depósitos de heno.



1



2



3



4



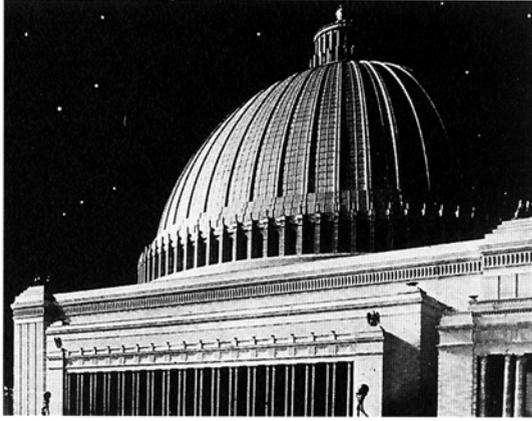
5



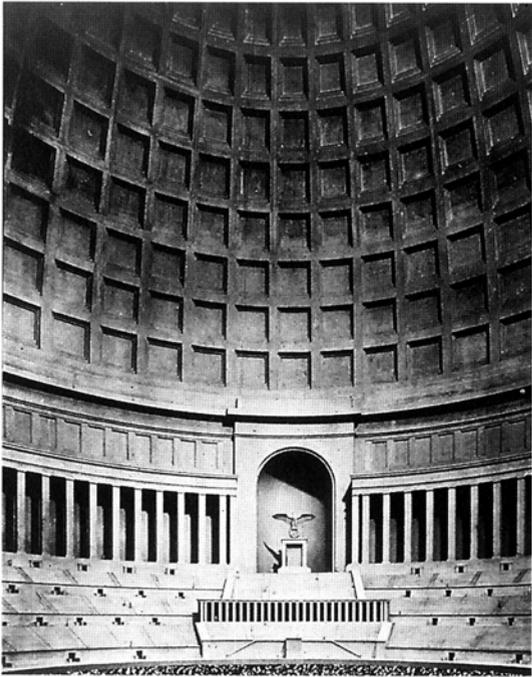
6



7



8



9

8 y 9. El "Gran Pabellón de Asambleas" de Berlín -proyecto (Albert Speer).
 10 y 11. Sede del Bundestag en Bonn (Günter Behnisch & Partner).
 12 y 13. Nueva sede del gobierno y oficinas parlamentarias en Berlín -proyecto ganador del concurso urbanístico (Axel Schultes).
 14 y 15. La Plaza de París en Berlín antes y después de su destrucción en la Segunda Guerra Mundial con la Portada de Brandeburgo.

... al Tercer Reich...

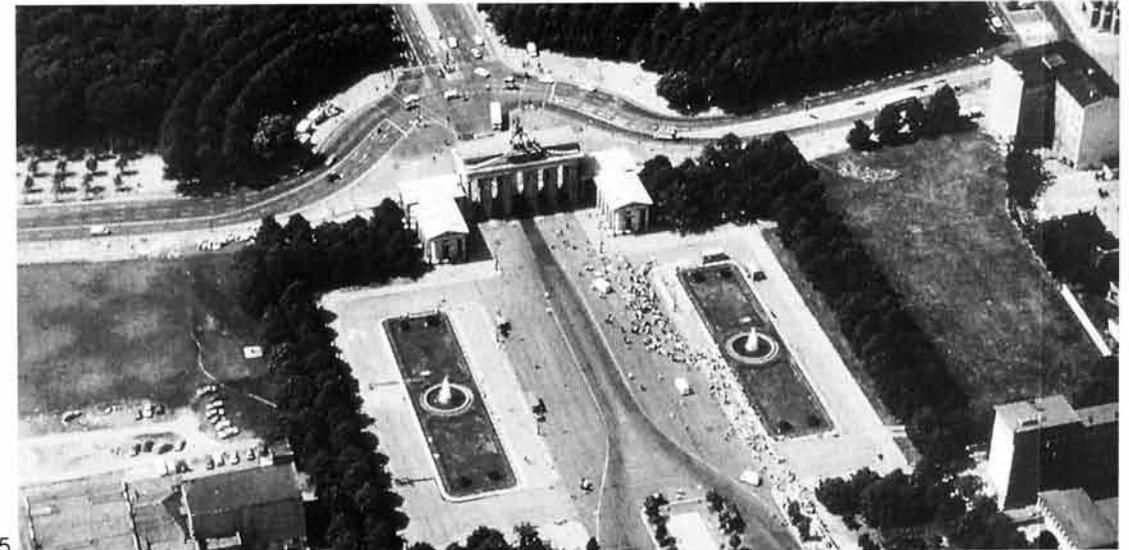
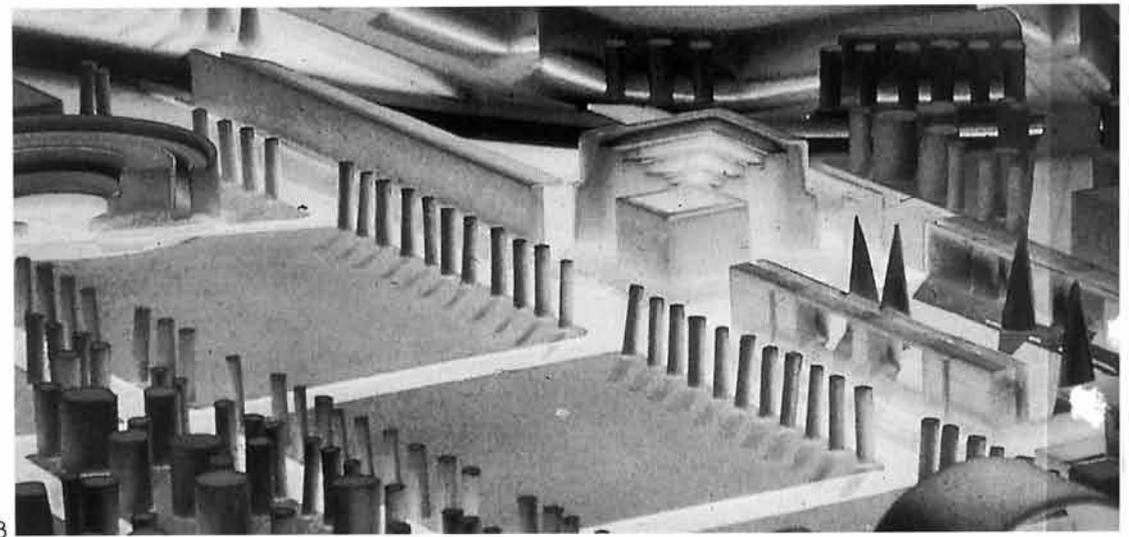
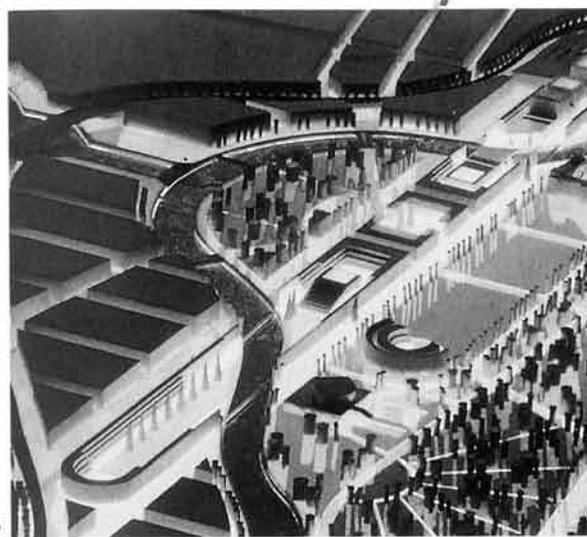
Así como a la República de Weimar le siguió el Tercer Reich y al espíritu social y democrático un sistema nacional-socialista, así a la arquitectura moderna le sucedió la arquitectura sedienta de trascendencia, monumentalista y jerárquica, expresión auténtica de la dictadura que la imaginó y la impuso. Los proyectos no realizados de Albert Speer para Berlín pretenden adueñarse de su entorno y demuestran así la voluntad del estado nazi de ocupar y dominar la ciudad, subordinando los intereses sociales e individuales a los del sistema totalitario. La realización del "Gran Eje" contemplaba la demolición previa de bloques de vivienda enteros. Había de culminar en una enorme plaza, definida por el antiguo edificio del Reichstag y por una serie de edificios nuevos, entre ellos el palacio de gobierno, la sede del cancillerato, un edificio para el comando central de las fuerzas armadas y un "Gran Pabellón de Asambleas".

Particularmente este último proyecto, un colosal bloque pétreo de 315 metros de lado y 270 metros de altura cubierto por una gigantesca cúpula, impresiona por su afán de superar toda escala. Las vistas interiores muestran un espacio que reduce a la multitud reunida -en representación de la sociedad en su conjunto- a una masa uniforme y a los individuos a puntos anónimos dentro de esa masa. Llama la atención el contraste entre el alarde técnico implícito en las grandes luces de la construcción y la propuesta de una cúpula convencional de sección semicircular, tal como usada históricamente para obras menores realizadas en piedra y con métodos

artesanales. Esta contradicción se explica por el deseo muy típico de la arquitectura nazi de crear situaciones "ideales", entendiéndose por "ideal" lo libre de las condiciones del mundo material. Una estructura moderna, cuya eficiencia se basa justamente en el entendimiento de la gravedad y los métodos constructivos, no venía, por eso mismo, al caso.

... a la República Federal de ayer...

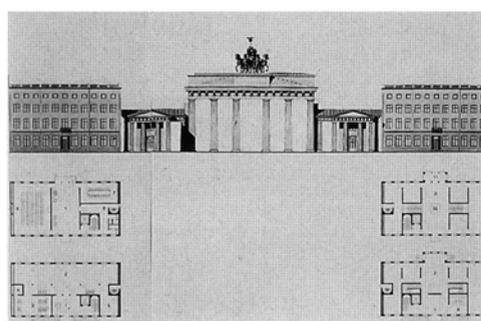
Afortunadamente el sueño nazi careció de duración. Con la derrota en la Segunda Guerra Mundial y la división de Alemania sucumbió tanto el nacional-socialismo como la arquitectura que lo representaba. Siguió un período muy especial de casi cinco decenios de duración, en que al menos el sector occidental de Alemania se convirtió en una democracia social y económicamente próspera. Fue la política de estabilidad implementada por los aliados con el fin de hacer imposible una vuelta a la dictadura, la que finalmente liberó a la República Federal de toda tentación de perseguir de manera agresiva sus intereses globales, permitiéndole dedicarse de lleno al desarrollo del país. En comparación con el período anterior, los intereses sociales e individuales adquirieron prioridad por sobre los estatales. Bajo estas muy particulares condiciones, la República Federal tuvo la oportunidad de vivir algo de los ideales que caracterizaron a la República de Weimar y de convertirse, en este sentido, en un país profundamente moderno. Su éxito puede entenderse como una demostración de la validez de los principios de la modernidad.



16. Hotel Adlon en la Plaza de París –proyecto de reconstrucción.
 17. Las Casas Sommer y Liebermann con la Portada de Brandeburgo –proyecto de reconstrucción (Josef Paul Kleihues).



16



17

Los protagonistas de la historia en el período de posguerra, aquellos países que han liderado y marcado el desarrollo del mundo, fueron, sin embargo, otros. También a nivel arquitectónico Alemania perdió la voluntad de ser visionaria. La calidad de la arquitectura alemana ha consistido sobre todo en estar a disposición de la sociedad en su conjunto. Más que unas pocas obras espectaculares realizadas por arquitectos-estrella en las ciudades mayores, la caracterizan una gran cantidad de edificios cotidianos repartidos por todo el país. En general se trata de edificios de buen nivel de resolución funcional, material y también formal. Su carencia de espectacularidad en un contexto internacional no significa, pues, que la arquitectura alemana de los años cincuenta a ochenta haya carecido de carácter, ni que entre los autores de esta arquitectura no se encuentren también personalidades.

Un ejemplo que sintetiza el carácter par-

ticular de la arquitectura alemana de posguerra lo constituye la sede del Bundestag en la pequeña ciudad de Bonn a orillas del Rin. Esta obra, comenzada por Günter Behnisch en 1972 y por curiosa coincidencia terminada nada menos que dos decenios más tarde en el preciso momento en que dejaba de existir la "antigua" Alemania Federal, sorprende desde un punto de vista urbanístico por la discreción de su presencia. A pesar del papel central que el parlamento desempeña en el sistema democrático alemán, el edificio, en vez de sobresalir en su entorno, se integra completamente en él: ni constituye una gran masa ni ofrece un frente monumental, no define perspectivas, a las que se tenga que atender el observador o el usuario y que canalicen su percepción; tampoco le anteceden escalones que haya que escalar, ni siquiera fue realizado con materiales preciosos, que pudieran subrayar su categoría.

Lo que se le presenta al transeúnte es una estructura de columnas y vigas de acero negro, que por su orden geométrico y racionalidad recuerda a Mies van der Rohe. Quien lo desee, puede ver en esta estructura un símbolo de los fundamentos de la Alemania contemporánea, de su constitución por ejemplo. A pesar de su gran potencia, la estructura no llega a dominar la imagen del edificio. De lejos apenas se la reconoce, de cerca el observador la ve sumergida en una infinidad de detalles, de paños de vidrio, cortasoles, lámparas, pasamanos, señales, todos ellos en su conjunto tan importantes como las columnas y las vigas. En estos muchos detalles se puede a su vez ver símbolos de la multiplicidad de grupos e individuos que constituyen una sociedad democrática y pluralista. Todos ellos

juntos hacen vibrar el espacio, ofreciendo muchas posibilidades de percepción. Mirar de cerca la fachada del edificio, sea de fuera hacia adentro o de dentro hacia afuera, es como penetrar con la mirada la copa de un árbol una vez con el sol en la espalda y la otra a contraluz: las hojas y las ramas se confunden con los reflejos y las sombras. Por un lado uno se pierde en una infinidad de imágenes, por otro lado la impresión general es la de una gran claridad. A fin de cuentas el espectador domina la situación y se siente seguro.

Este es también el carácter de la sala de asambleas. Dentro del espacio de planta cuadrada las butacas de los parlamentarios han sido dispuestas formando un círculo. La forma introvertida de esta disposición contrasta con los ventanales, que permiten vislumbrar el paisaje ribereño del Rin aun desde el interior de la sala. La reducida pendiente del suelo así como la posición de los asientos en círculo señalizan la igualdad de condiciones de todos los miembros del parlamento y del gobierno, es decir, la ausencia de jerarquías.

... y la Alemania de hoy

La Alemania, cuyos valores dieron lugar a esta arquitectura, en muchos sentidos no existe ya. La unión de la República Federal con la Democrática, la firma de los tratados de paz con los aliados y la consecuente evacuación de las fuerzas militares de ocupación han inaugurado una nueva fase en la historia del país. Alemania es hoy un país "normal", cuyo papel en el contexto mundial se define en correspondencia con su peso, un país que vacila cada vez menos en asumir tanto los deberes como los derechos que le correspon-

den en la comunidad internacional. La búsqueda de un nuevo equilibrio entre los intereses estatales y los sociales e individuales y el proceso de constitución de una nueva conciencia nacional no ha sido, sin embargo, aún concluido.

A primera vista son dos las posiciones que en este proceso de definición ideológico se encuentran frente a frente. Curiosamente es la fracción "progresista" la que con mayor vehemencia se opone a los cambios: enfatiza la continuidad de la historia alemana, teme el retorno a posiciones nacionalistas y lucha por preservar el carácter social y democrático del periodo de posguerra. La fracción "conservadora" por el contrario considera que la nueva Alemania por estar inmersa en la Unión Europea no corre peligro de recaer en posiciones agresivas y puede, al fin, tematizar libremente su vida nacional, su historia y sus tradiciones. En el campo de la planificación urbana y de la arquitectura, estas dos posiciones son articuladas de manera más agresiva en Berlín. Es aquí donde se concentran dos tareas importantes de la actualidad que son la de reintegrar una ciudad dividida por decenios y la de equipar esta misma ciudad para ponerla al nivel de una capital europea de fines del siglo veinte.

Fuera de Berlín, donde la urgencia de tomar decisiones y de actuar es menor, los altercados berlineses pasan por conflictos entre grupos de interés, sin mayores consecuencias para el país en su conjunto. De hecho, en comparación con el problema de la vivienda –en Alemania faltan actualmente entre dos y tres millones de viviendas–, con las nefastas consecuencias de la comercialización de la arquitectura a nivel eu-

ropeo y con las tareas de recuperación de los poblados y paisajes deteriorados por el desarrollo industrial –tema al que se dedica la IBA Emscher Park–, la discusión ideológica berlinesa no deja de parecer superficial y especulativa. Por estar unida a un gran volumen de construcción despierta, sin embargo, un cierto interés.

Entre los grandes proyectos de carácter público en Berlín destacan tres, todos ellos ubicados en el centro de la ciudad, los tres aún no realizados y, por lo tanto, aún sujetos a cambio. El primero de ellos incluye la nueva sede del cancillerato. Se encuentra en manos de Axel Schultes, ganador del concurso urbanístico para el conjunto de oficinas de gobierno y parlamentarias ubicadas junto al antiguo Reichstag –en el mismo lugar donde Speer pretendía construir su gran cúpula– y también del concurso arquitectónico correspondiente. La sede del cancillerato es parte de un gran bloque lineal. Por su enorme longitud y su orden geométrico estrictamente ortogonal, el partido no carece de una cierta monumentalidad. A la vez, su altura relativamente reducida y su volumetría recatada, que se limita a definir el espacio público externo sin pretender dominarlo, demuestran respeto por el entorno, por el edificio del Reichstag y por la escala de la ciudad novecentista. Su geometría y su carácter macizo lo hacen aparecer conservador en comparación con la sede del Bundestag en Bonn. Dentro de la producción actual berlinesa ocupa, sin embargo, una posición más bien progresista.

El segundo proyecto representa muy bien las posiciones conservadoras dominantes. Persegue la reconstrucción de la Plaza de París,

ubicada entre la Portada de Brandeburgo, que marca el límite oeste del sector central de la ciudad, y Unter den Linden. A pesar de constituir, tanto por haber sido un escenario tradicional de ceremonias militares como por su destrucción en la guerra un monumento conmemorativo de lo que la historia le depará a Alemania, la administración de la ciudad ha perseguido y persigue tenazmente el deseo de restituir de la manera más literal posible no sólo el espacio de la plaza, sino también todos y cada uno de los edificios que la definen. Entre estos edificios se encuentran el Hotel Adlon, las así llamadas casas Sommer y Liebermann que flanquean la Portada de Brandeburgo y la sede de la Academia de las Artes. Tanto el Hotel Adlon como las casas Sommer y Liebermann pretenden ser reconstrucciones. Mientras que el proyecto de Josef Paul Kleihues para las casas Sommer y Liebermann convence por la seguridad estilística de su lenguaje historicista, el Hotel Adlon, elaborado por un arquitecto de menor talento, evidentemente no ve en la fachada del edificio

18. La Plaza de París con la Portada de Brandeburgo y la Casa Liebermann –proyecto de reconstrucción (Josef Paul Kleihues; panorama de Yadegar Asisi publicado en la Revista Stern).

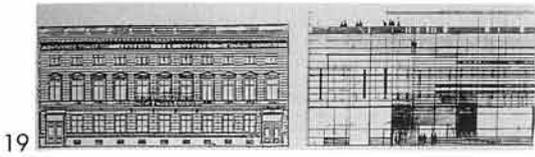


original más que una escenografía comercialmente ventajosa, libre de ser alterada donde esto fuera necesario. Lo cierto es que también el diseño de Kleihues constituye una adaptación, si bien elegante, pero divergente al fin y al cabo de los edificios originales. En este sentido, su pretensión de rescatar un pasado, que –según lo demuestra el mismo proyecto– no se deja restablecer, es igual de vacía que la del Hotel Adlon.

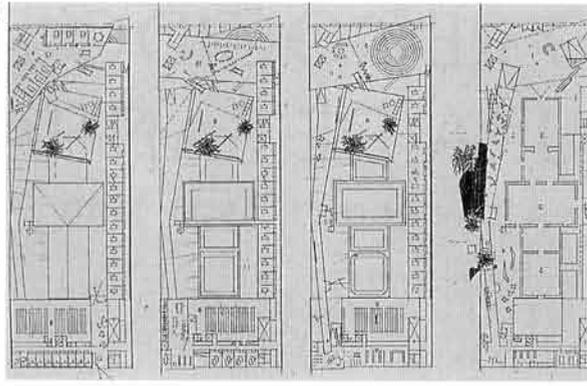
Lo verdaderamente escandaloso con respecto a la reconstrucción de la Plaza de París ha sido, sin embargo, que el proyecto de Günter Behnisch para el edificio de la Academia de las Artes, ubicado en una esquina de la plaza, haya sido objeto de la censura arquitectónica de la administración de la ciudad. A pesar de asimilarse tanto en su altura como en sus proporciones al edificio original, a pesar además de integrar en su interior los restos del edificio original, de establecer pues un diálogo arquitectónico entre lo histórico y lo nuevo, por mucho tiempo se le negó el permiso de construir tan sólo por no proponer la construcción de una fachada de piedra.

El tercer proyecto se refiere al Alexanderplatz y es problemático en otro sentido. Esta gran plaza, ubicada en el borde este del sector central de la ciudad, constituyó por decenios el centro social de Berlín Oriental. Es un producto típico del urbanismo socialista de los años setenta. La ausencia de intereses comerciales en aprovechar el suelo se traduce en una enorme amplitud y generosidad espacial. Por ironía del destino, es justamente este “desperdicio” lo que ha atraído a los inversionistas. El proyecto ganador del concurso organizado por estos inversionistas conjuntamente con la administración de la ciudad de Hans Kollhoff traduce de una manera extrema los intereses inmobiliarios. Propone la demolición de la mayor parte de los edificios construidos bajo el régimen socialista y una explotación máxima del suelo y de la altura en base a una combinación de manzanas compactas con rascacielos. El espacio público es reducido a un mínimo. Si bien la propuesta arquitectónica es formalmente impresionante, los habitantes del barrio y los ciudadanos de Berlín oriental en general la rechazan categóricamente. En vez de ver en el proyecto la promesa de un futuro mejor, lo consideran como un acto de ocupación de su ámbito de vida, tras el cual suponen la voluntad de tomarles su historia y sus valores. La dureza del conflicto entre los intereses sociales y los comerciales demuestra la dimensión altamente política de éste y otros grandes proyectos berlineses. Afortunadamente, a la hora de pasar del plan a la realización, han faltado los medios para actuar rápidamente.

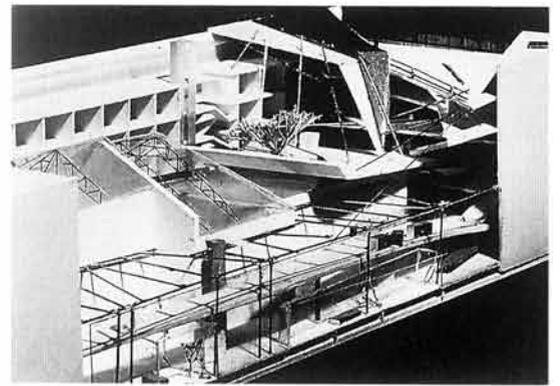
En este aplazamiento reside una gran chance. Como lo demuestra la historia anterior, la arquitectura constituirá un producto genuino de su tiempo y ganará en calidad y profundidad sólo en la medida en que refleje la visión que la sociedad tiene de sí misma. En el presente período de transición vendría bien tener paciencia. Es de esperar que la administración de la ciudad y los grupos inversionistas aprovechen el tiempo tanto para madurar sus proyectos como para buscar el consenso con los ciudadanos ■



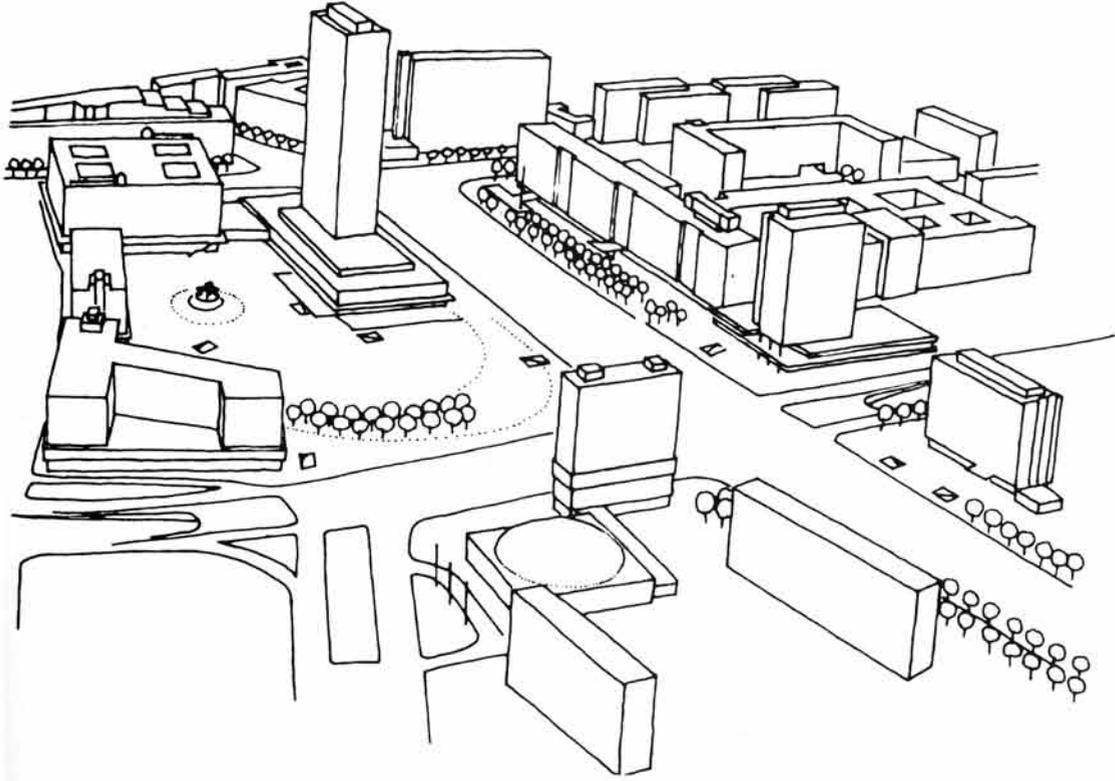
19



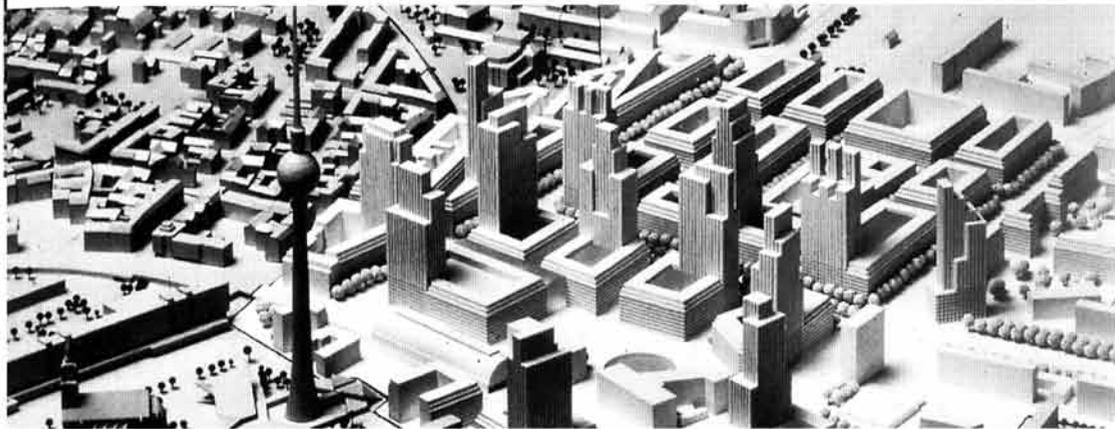
20



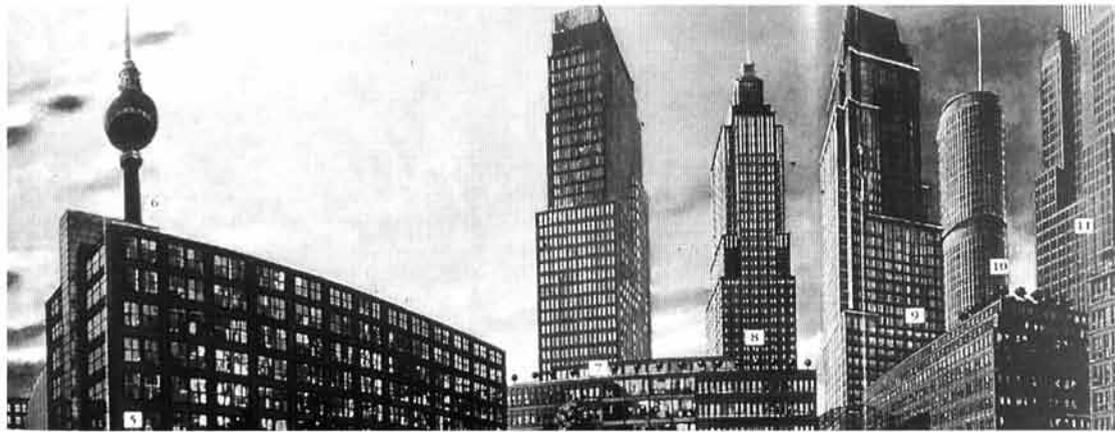
21



22



23



24

- 19. Academia de las Artes -la fachada hacia la Plaza de París antes de su destrucción y tal como proyectada (Gunter Behnisch & Partner).
 - 20. Academia de las Artes -platos del edificio nuevo y de las ruinas del edificio antiguo que integra en su interior (Gunter Behnisch & Partner).
 - 21. Academia de las Artes -maqueta (Gunter Behnisch & Partner).
 - 22. El Alexanderplatz de los años setenta, tal como planeado y realizado bajo el régimen socialista.
 - 23. El Alexanderplatz -proyecto urbanístico (Hans Kollhoff).
 - 24. El Alexanderplatz -proyecto urbanístico (Hans Kollhoff; panorama de Yadegar Asisi publicado en la Revista Stern).
- Todas las fotografías que ilustran este artículo son - con excepción de los casos indicados- de Manuel Cuadra.